

# EL MENSAJERO.

SEMANARIO COSTARICENSE,

AÑO 1º—TRIM. 4º

San José, febrero 11 de 1882.

NUMERO 46

ADMINISTRADOR GENERAL.

Mauro Jiron.

AGENTE GENERAL DE AVISOS.

Lujan y Mata.

## EL MENSAJERO.

Revista de America—Central

La paz interior é internacional se conserva en todos los Estados de Centro América; pues la cuestion entre México y Guatemala por la cual llegó á temerse la guerra entre esas dos Naciones, está en vía de ser satisfactoriamente arreglada, por los únicos medios que reconoce y exige la civilizacion y cuadran á los grandes intereses industriales de los dos países y á los mayores todavía que el comercio pone en relacion con otros.

Dos veces nos hemos ocupado, en números anteriores, de esta cuestion; y nuestras apreciaciones y previsiones corresponden precisamente con los resultados obtenidos mediante la accion de la diplomacia, cuya influencia é importancia aumentan en proporcion á la mayor cultura y comercio de los pueblos, que armonizan los intereses y estrechan las relaciones de éstos.

Las quejas que á propósito de este asunto dirige el "Horizonte" de Guatemala, á la prensa costaricense, nos obliga á referirnos á nosotros mismos y á reproducir los conceptos con que terminamos nuestro artículo: "Conjuremos la guerra" del N.º 35 de este periódico.

"Apreciados así los hechos, decíamos aludiendo al conflicto entre México y Guatemala, y con la fé que nos inspiran las pronunciadas influencias del siglo á favor del derecho, del trabajo y de la paz, creemos que estas influencias contribuirán decididamente á impedir que en el desacuerdo actual entre México y Guatemala, se llegue el *casus belli*. A este fin laudable deben concurrir los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, el alto ministerio de la prensa y en particular, así lo esperamos, el Congreso Internacional americano que se reunirá en Panamá el 1º de diciembre, el cual levantará bien alto la gloriosa bandera de la paz en el Continente."

La mediacion de los Estados U-

nidos con toda su autoridad y benéfica influencia, es sin duda la que ha llevado el conflicto á que nos referimos á un resultado feliz.

El 18 de enero último se instaló en la Capital del Salvador el Congreso Nacional y quedaron abiertas las sesiones ordinarias de aquella Asamblea. El Presidente de la República leyó el mensaje de costumbre, que fué inmediatamente contestado por el Presidente del Congreso.

Los puntos cardinales del mensaje presidencial: orden público, relaciones exteriores y administracion fiscal, están presentados con precision y en condiciones satisfactorias para el país. La paz se conserva en el interior y con todas las naciones con quienes aquella República mantiene relaciones, y la Administracion de la Hacienda pública ofrece este resultado: ingresos \$ 3.951,670-36; egresos \$ 3.826,627-48; existencia en diversas especies \$ 125,032-88.

En Nicaragua continúa el Gobierno correspondiendo en su administracion á los intereses y aspiraciones del país. La paz interior se consolida, y la Nacion desarrolla sus elementos de progreso intelectual y material: el movimiento educacionista aumenta allí notablemente, y el ferro-carril de Corinto é Leon, que es la obra de mayor significacion industrial en aquel país, será terminado en el mes de marzo próximo venidero, estando anunciado por la "Gaceta Oficial" nicaragüense haber llegado ya la locomotora el 15 de enero próximo pasado, á una poblacion distante cuatro millas de Leon.

El Congreso Nacional se reunió ordinariamente el 24 de enero ppdo. en la ciudad de Managua, bajo la Presidencia del Señor Don Pedro J. Chamorro. El Presidente de la República dirigió á aquella Asamblea en el acto de su instalacion, un mensaje contraído á dar cuenta de su conducta oficial con motivo de los sucesos insurreccionales de Matagalpa, Leon y Masaya. Lo que viene á ser notabilísimo, en cuanto al funcionamiento constitucional del Congreso, es que para la reunion de los SS. DD. ha sido necesario ocurrir á medios coactivos y á empleados de policia; ocurriencia á la cual no podemos ménos que referirnos con pena, porque ella presenta una triste prueba de educacion políti-

ca en la práctica de la democracia; y á propósito de lo cual reproducimos una sesion preparatoria del Senado de aquella República, que hemos leído con extrañeza, porque tal procedimiento del Senado no está en relacion con demostraciones inequívocas del adelanto de Nicaragua.—Hé aquí el acta de la sesion á que nos referimos:

"En Managua á 11 de enero de 1882. Reunida la Junta preparatoria del Senado con asistencia de los Señores Senadores Presidente Guerra, Vice-Presidente Rójas y Secretario Sáenz y Vega, acordó lo siguiente:

1º—Que se intime á todos los Senadores propietarios que no han concurrido, para que salgan á esta capital á cumplir con su deber dentro de 24 horas de notificados.

2º—Los que no cumplieren en el término señalado, quedan incurso por el mismo hecho en una multa de cincuenta pesos.

3º—Los Prefectos harán la intimacion de que habla el artículo 1º á todos los Senadores propietarios que se encuentren en su Departamento, y terminadas las 24 horas les hará salir haciendo uso de la fuerza si fuese necesario.

4º—Los Prefectos que no cumplan lo mandado en el artículo anterior, quedan incurso por el mismo hecho en la multa de cincuenta pesos.

5º—Para el efecto de que el Supremo Gobierno se sirva librar sus órdenes, comuníquesele lo acordado por el órgano correspondiente.

8º—La Secretaria dió cuenta con un despacho del Señor Ministro de Gobernacion, informando no hallarse en la Ciudad de Leon ni en Somotillo el Senador propietario Don Eduardo Terán, no obstante la eficacia con que lo buscó el Gobernador de policia de aquel departamento; y en consecuencia la Junta, tomando en consideracion el número reducido de sus miembros para formar el *quorum* de la Cámara, dispuso excitar al Poder Ejecutivo á fin de que por telégrafo llame al Senador suplente por el departamento referido, Don Manuel Midence, bajo los apremios que se dejan establecidos.

No habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesion.

Benjamin Guerra.—Ramon Sáenz. S. —Nazario Vega. S."

Después del decreto de 23 de enero próximo pasado, á virtud del cual el General Don Tomas Guardia reasume los Poderes públicos de que estaba investido, ningun suceso notable se ha efectuado en la marcha de la Administracion política.

El estado actual de la salud del General Presidente Guardia; los trabajos de la carretera del Norte, y el nuevo contrato para comple-

tar la obra del ferro-carril en relacion con los arreglos de la deuda nacional extranjera, son los asuntos que fijan la atencion del país. Sobre ello sólo podemos decir que el restablecimiento de la salud de aquel Magistrado se obtiene, aunque gradual, eficazmente; que para el 27 de abril próximo quedarán conexonados los dos trayectos de nuestro ferro-carril mediante la carretera en construccion; y que el nuevo contrato, para la mejor apreciacion de su contexto, y resolucion más conveniente acerca los fines á que él conduce, es objeto de serios estudios, y será muy pronto publicado.

Nuestros canjes de Honduras nos suministran acontecimientos notables que comunicar á los lectores de este periódico.

Epilogando, tenemos que la situacion actual de los Estados de Centro-América queda expresada así: conservacion del orden público interior; relaciones exteriores en buen pié; trabajo industrial más activo; progreso gradual.

L. R.

### Los enemigos del Canal.

Con este título publica el periódico frances *Courrier des Etats Unis* una conversacion de que da cuenta la *Tribuna*, con el congresista M. Whithorne miembro del *Comité* de la cámara de Representantes de los EE. UU. para asuntos del canal interoceánico. Mr. Whithorne es el opositor más vigoroso y franco á todo proyecto de canal interoceánico y aún de ferro-carril para buques; y la originalidad y franqueza de estas opiniones le dan el interés que motiva en nosotros la reproduccion en extracto de estas opiniones, que vertimos al español del periódico frances.

"Mr. Whithorne es tan opuesto como siempre á todo canal interoceánico, porque, segun él, la historia enseña que los estrechos de Gibraltar y los Dardanelos son dos puentes en el mundo, por cuya posesion se ha derramado más sangre; y los EE. UU. fomentarian conflictos de tal naturaleza contribuyendo ó permitiendo la construccion de un canal que, atrayendo hacia él las flotas europeas, impondría á aquel Gobierno la necesidad de sostener grandes armadas marítimas sobre los dos océanos para proteger el comercio del Pacífico y el del Missisipi y sus tributarios. La defensa de estos intereses con motivo de un canal de este género exigiría además la construccion de fuertes, por parte de los EE. UU.; porque una garantía de neutralidad en este caso no significaría nada sin la fuerza requerida para hacerla respetar.

Es fácil para los EE. UU. impedir la construccion de un canal por ex-

tranjeros; bastaría para ello exigir del Gobierno británico la abrogación del tratado Clayton-Bulver como incompatible con los intereses y las obligaciones que han sido creadas relativamente a los EE. UU. por el tratado de 1846 con el Gobierno de la Nueva Granada. Pero si a pesar de esto, Mr. de Lesseps persistiese en abrirlo, sería necesario informar al Gobierno de Colombia que los EE. UU. estaban dispuestos a llenar las obligaciones precedentes del tratado, y a considerar a este respecto toda influencia é interés extranjeros en aquel país, como una amenaza a los intereses americanos. En seguida se despacharían navios de guerra que supervigilaran las operaciones francesas; y no sería necesario más para almar el capital, que es siempre tímido y anular los medio de abrir el canal.

Mr. Withorne no quiere que su oposición al canal sea considerada como una política que se denominara del "perro del hortelano," porque sería locura de los EE. UU. permitir una ruta más corta entre Europa y Asia, para que los competidores europeos aprovechando estas ventajas, diesen el golpe de gracia al comercio americano con el Oriente. Mas todavía, sería impolítico dejar que Colombia hiciera lo que los EE. UU.: atraer hacia á ella grandes capitales extranjeros. Cualquiera que fuese dice Mr. Whithorne, la importancia del capital extranjero comprometido en nuestros caminos de hierro, canales ú otras empresas, nuestro país no tiene que temer un control político extranjero; y sería otra cosa en Colombia. Suponed que los americanos colocasen cien millones de pesos en el canal de Panamá y enviasen diez mil hombres para construirlo, cuánto tiempo sería necesario á nuestro gobierno para asegurar el control político de Colombia?

Esto da á conocer sin disfraz las razones y motivos que obran en ciertos círculos de los EE. UU. de América para oponerse á todo canal interoceánico por Panamá, Nicaragua ú otro punto análogo.

L. R.

## INTERIOR.

Difícil es la tarea que toca desempeñar al que por mal de sus culpas ó limpieza de su bolsillo se compromete á escribir la crónica local de un lugar donde la vida es tan monótona como en nuestra Capital, donde la variedad del movimiento social está representada por signos negativos, donde el día de ayer forma el molde del día presente y éste del de mañana; pero molde que no ofrece otra perspectiva al observador, que la muerta rigidez de la línea recta. ¿Qué de extraño, pues, que la sección de noticias, ó crónica interior, ofrezca tan poco interés, cualesquiera que sean los esfuerzos del desventurado escritor para dar amenidad á sus pobres narraciones y con ella satisfacer el gusto de sus lectores que, ávidos siempre de nuevas emociones, buscan en el periódico lo que no encuentran en la sociedad? Cosa que, dicho sea de paso, no deja de tener su gracia, pretender que se den noticias de lo que no ha sucedido! Esto haría exclamar á un amigo nuestro con incontrastable oportunidad y con énfasis peripatético: Pobrecitos; para que así deseéis lo que anhelaís, debéis olvidar primero, si es que lo sabéis, las sencillas pero elocuentes manifestaciones de la imposibilidad metafísica!

Pero como no hay regla sin excepción, ni todo se manifiesta siempre igual, uniforme eternamente en la naturaleza física y mucho menos en la moral, hemos tenido cosas que bien á las claras confirman este aserto. Ya nuestros lectores ó amables y hermosas lectoras, con la sagacidad que les es característica, (frase diplomática) habrán adivinado, y sí no, que con su pan se lo coman, que nos referimos al picnic ó paseo de campo, convertido en nego-

cio de Benedictis y Sacripanti, en indignación de los concurrentes, en abundante agosto para médicos y boticas, pues todas estas apreciaciones vienen á pedir de boca respecto del paseo que en estos últimos días se verificó en la quinta Montalegre, promovido y costado por la colonia extranjera residente en esta capital y obsequiado á la sociedad josefina. Este suceso, digno de todo elogio por la galantería de sus promotores y por el fin y significación social que entrañaba, ha sido constituido por sus resultados en tema obligado de toda conversación, que á no ser por la incurrable sordera que tiempo há padece la Señora Policia, cartas hubiera tomado en el asunto, como que es de su deber tratar de investigar escrupulosamente los extraordinarios motivos que, en casos dados, han producido general y repentina enfermedad. No formulamos cargos, que Dios no nos dió habilidad para tal cosa, ni nuestra escrupulosa conciencia, educada en la escuela de las beatas, nos lo permitiría; sólo sí, como buenos cristianos, hacemos indicaciones, damos santos y buenos consejos.

Otra novedad ha ocurrido, á lo ménos por el título con que se la bautizó, que fué, como quien dice nada, con el muy original, entre nosotros, de "Opera Inglesa"; novedad que, como es natural, tuvo lugar en el Teatro Municipal. ¿Sabéis, caros lectores que no vivisteis la desgracia de ser arrastrados por el maldito espíritu de curiosidad, que tantos sinsabores y malos ratos nos hace pasar y lo que es peor todavía, parecemos á la parte frágil del género humano; sabéis, repetimos, lo que es una ópera inglesa de la especie indefinida que nos tocó presenciar? Pues es, ni más ni ménos, que una polka bailada por un paisano de San Agustín, vestido de mujer haciendo zalamerías, tan monas y atractivas para los espectadores, como que tenían toda la fuerza del magnetismo simpático producido por semejante disfraz; es un niño que quiere subir á los hombros de otro y ni agarrado con uñas y dientes pudo conseguirlo; es una voz que canta lo que no se entiende, con acentos que no se oyen, lo cual no deja de ser una dicha para el auditorio. En una palabra, la ópera inglesa tiene de todo ménos de lo que expresa el nombre que lleva, con cuyo título no se sentirán muy orgullosos los hijos de Albion.

Concluida la función por órden de la policía, concluimos nosotros esta ligera reseña por las exigencias del cajista.

## Revista política.

[COLABORACION.]

(Conclusion.)

La política es una ciencia: hay que convenir en que ello no se considera lo suficiente. La política es una ciencia que consiste en colocar un ideal en la realidad; no basta el entusiasmo más sincero, la devoción más heroica por el ideal para que la operación salga bien hecha. No basta que un hombre ame la libertad, para que la haga triunfar. No basta que un hombre esté dispuesto á dar su sangre por el derecho, para que el derecho se organice y aliente. La falta de método científico, la indisciplina propia de los hombres generosos que aman la patria, la gloria, los grandes principios sociales, pero que no saben servirlos; las impacencias que no se avienen á la marcha reflexiva, que es la única que conduce al desideratum; las intolerancias de los que no aceptan la dignidad y la felicidad públicas sino tales como ellos las conciben; las visiones y los delirios de los que no estudian á los pueblos para saber qué ideas son de aplicación oportuna á determinadas muchedumbres; la confianza insensata que se pone muchas veces en todo el que no se encuentra en el poder, y es, por ese motivo, simpático; y la dureza ciega con que suele juzgarse á todo el que es hombre de Gobierno, y tiene, por lo tanto, que contemplar la realidad y transigir con ella; todos estos males son de más nociva influencia en la suerte

de los pueblos que las soberbias, las ambiciones torpes, las avidas mezquinas, la falta de virilidad y noble entereza á que suelen exclusivamente atribuirse las enfermedades sociales y políticas: es aquí, por lo común, el médico lo que mata al enfermo.

Oleaje furioso, ó calma que es una verdadera estagnación.—nunca el flujo y reflujo que son las funciones de la vida: eso, con excepciones marcadas que salen del cuadro, es la pintura de la América latina. Empecemos por el hecho triste de no existir aún un espíritu, un criterio, un simple y aislado propósito común que merezca el nombre de latino-americano. En verso nada más, ó en prosa que se le acerca mucho, hemos podido encontrar hasta ahora la idea de la unidad de nuestra raza y de nuestro destino, y no es raro que algún poeta de los que la cantan, la contradiga gravemente como hombre de Estado si,—lo que tampoco es raro,—acumula la empuñada ambición del artista y la pedestre del político. El mal está acaso precisamente en que la tal idea ha sido imaginada y sentida más que pensada: de aquí la indiferencia de los hombres reflexivos y la falta de apoyo general para los planes muy entusiastas y por lo mismo muy apresurados todos con que se quiere hacer la patria latino-americana. Las masas de hombres no se unen con ideas sino con intereses: Sancho sigue ciertamente á Don Quijote, pero es porque éste le ha prometido la Insula Barataria. Las naciones no se improvisan. Una nación no se fabrica en el gabinete de un filósofo ó de un estadista, como un organismo no se forma en el laboratorio de un químico ni de un biólogo. El espíritu nacional no se sustituye con declamaciones ni con odas: la nacionalidad es un fenómeno, no es una convención.

¿La América latina debe ser considerada principalmente como un continente ó como una raza? Si es un continente, si es una expresión geográfica, su camino está trazado y basta para designarlo recordar la teoría que se encierra para los norte-americanos en las palabras: *el destino manifiesto*; la hora en que desaparezcamos del escenario de la Historia estará más ó ménos lejana, según las circunstancias super-venientes, pero ya podemos mirarla como segura. Si la América latina es ántes que todo una raza, con carácter y con ministerio propio, si anhela vivir autónomamente y espaciarse glorioso nombre por el mundo y desempeñar sin desentlace calamitoso ó grotesco su papel histórico, es preciso que deje los desmayos y los aturdimientos de la infancia para entrar en la serena y circunscripta virilidad. ¿Será ello posible?

No hay término medio: ó soportamos una influencia extraña ó emulamos virtudes que nos son hasta hoy extranjeras en la vida pública. Las rivalidades, los odios, las envidias de pueblo á pueblo y de grupo á grupo dentro de cada pueblo, nos debilitan hasta la impotencia, nos mantienen en un estado patológico, y el verdadero patriotismo americano y el verdadero patriotismo nacional nos son desconocidos. La guerra es nuestro sueño y la revolución es para nuestras cuestiones interiores la única solución anhelada por todo el que no mira triunfantes sus ideas. Sin apaciguar á fuerza de reflexión las iras que llevamos en la sangre, sin estar dispuestos á sacrificar á cada paso una parte de lo que apetecemos para afianzar el resto, sin que seamos hombres y pueblos de discusión, de tolerancia, de calma, de serenas ideas, se hará inevitable que alguien venga á proteger entre nosotros el sistema republicano y lo merecemos realmente: los furiosos que ahora no sabemos refrenar, serán entonces resignados miserables,—ya ten-

dremos calma, ya tendremos paciencia y docilidad cuando de nada sirvan. Lo repetimos: la democracia española, que está triunfando, la democracia francesa, que está asegurando su victoria, deben sus conquistas á la moderación, á la transigencia, á la calma suprema de que en las crisis decisivas han dado pruebas los hombres que las guían. Sólo por la virtud de esos procedimientos llegarán á conciliarse y á entenderse los pueblos de la América latina; sólo por ellos tendremos tribuna en que suene la palabra de todas las ideas y cátedra de que se derrame la enseñanza de todas las ciencias y techo que proteja todas las convicciones y ley en que quepan todos los derechos y cielo en que quepan todas las plegarias.

A. ZAMBRANA.

## VARIETADES.

### Variaciones modernas sobre un tema antiguo.

*Hojas del árbol caídas  
Jugete del viento son;  
Las ilusiones perdidas  
Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón.*

ESPRONCEDA.

### GLOSA.

La estación de los amores  
Pasó con su pompa y galas:  
Fué serafín que sus alas  
Tendió hacia mundos mejores.  
Ya de perfumes y flores  
Las selvas no están henchidas.  
Es el otoño. Perdidas  
En rápidas espirales,  
Se llevan los vendavales  
*Hojas del árbol caídas.*

¡Pobres hojas! ¿Dónde irán?  
Lejos del nativo tronco  
Las lleva el impulso bronco  
Del tormentoso huracán.  
Ellas léjos morirán  
En ignorada mausoleo;  
A un poder sin compasión  
Se arrastran, se remolinan,  
Y en tanto que así caminan  
*Jugetes del viento son.*

Ilusiones... estáis muertas  
Pasó vuestra bienandanza,  
Promesas de la Esperanza  
Que me mostrabais abiertas  
De un divino Eden las puertas.  
En mis noches doloridas  
De negras sombras ceñidas,  
Abismado ante el vacío  
Riego con el llanto mío  
*Las ilusiones perdidas.*

Pasaron como la Aurora  
Por las puertas orientales,  
Cual las gotas virginales  
Que en las flores atesora;  
Como el Iris que evapora  
Sus bandas de luz teñidas;  
Y hoy son quejas doloridas,  
Son recuerdos que sollozan,  
Y que el alma me destrozan,  
*Ay! son hojas desprendidas.*

¡Pobres ilusiones mías  
Que tan hermosas nacistes  
Y que os tornásteis tan tristes  
Como las tumbas sombrías!  
Pasaron aquellos días  
De embriagadora pasión,  
Y ya muerta mi ilusión  
Van cayendo entre congojas  
*Ay! las postrimeras hojas  
Del árbol del corazón.*

San José, 26 de octubre de 1881.

R. M.

## Don Andres Bello.

I.

Las leyes de la naturaleza en sus diversas manifestaciones, ya sea en el ór-

den físico, en el intelectual ó en el moral, no son, por fortuna, tan uniformes é invariables que de tiempo en tiempo no constituyan notables excepciones. No todas las plantas de una misma familia alcanzan en la tierra idéntico desarrollo, ni todos los astros de la altura son de igual magnitud.

Esto mismo sucede en el linaje humano.

Entre las mil y mil generaciones de una raza, entre los incontables hijos de un pueblo ó de un continente, sobresale y se destaca, de entre la multitud, un reducido número de héroes y de sabios, de genios superiores y de elevados caracteres, que constituyen, por decirlo así, la aristocracia de la humanidad.

Olvidando el pasado y sin salir del límite de nuestra América, el brillo de una espada y los preceptos de un sabio atraen nuestra vista y llevan nuestra atención hacia Carácas, patria de Bolívar y BELLO; brazo de Dios el primero, que redujo á cenizas las cadenas de la esclavitud; ungido de la ciencia el segundo, que á su vez hizo trizas los grillos de la ignorancia.

## II.

Es gloria para un chileno hacer en Colombia elogios del más esclarecido de los hijos de esta privilegiada zona, y como esos elogios son tan merecidos y la gratitud es quien los dicta, el gozo se duplica para quien los escribe.

Don ANDRÉS BELLO principió á ser útil á Chile aún antes de pisar su suelo; por eso es natural que los hijos de Chile honren al pensador y al filósofo, aún despues de haber dado tumba á sus despojos bajo las flores de su tierra, al lado de sus mejores hijos.

Bogotá y Santiago, como nobles hermanas, se juntan hoy en un solo corazón y en un solo pensamiento para ceñir de laureles el respetado busto del ilustre sabio; y mañana se cruzarán como palomas emisarias de dos hogares

de una misma familia, las relaciones de la doble apoteosis que una y otra ciudad han querido tributar á su memoria.

La Providencia supo que el génio de BELLO no cabía en un pueblo, que necesitaba un mundo, y por eso puso en Carácas su cuna y en Santiago su venerable sepultura!

## III.

Hoy se completa un siglo desde que el profundo escritor vió la luz de la vida. Hace más de tres lustros que su espíritu penetró los secretos de la eternidad, y la semilla de sus conocimientos, sembrada en el terreno inmortal de las almas, sigue produciendo sus frutos igualmente inmortales.

Don ANDRÉS BELLO vivió ochenta y cuatro años.

Desde 1781 hasta 1810 en Venezuela: veintinueve años.

Desde 1810 hasta 1829 en Europa: diez y nueve años.

Los treinta y seis años restantes, desde los primeros días de junio de 1829 hasta el 15 de octubre de 1865, los vió pasar en la capital de Chile, respetado y querido, difundiendo su ciencia y recibiendo en cambio las atenciones de un pueblo agradecido.

Su dilatada vida fué una lucha constante. Pobres de bienes, pero ricos de virtudes, sus padres Don Bartolomé Bello abogado de mérito y la hermosa y noble dama Doña Ana López, nutrieron el alma de su hijo de dulces y elevados sentimientos; pero éste comprendió, desde muy temprano, que su existencia no debía ser carga, sino alivio de sus progenitores.

En la escuela principió la incesante tarea de su vida. A los veinte años no era ya discípulo sino maestro. Bolívar lo dice en estas elocuentes palabras: "Fué mi maestro cuando teníamos la misma edad, y yo le amaba con respeto."

(Continuará.)

## THE MESSENGER.

### The American International Congress in Washington.

This is as it should be! It is now the eldest sister of the family of the Republics, who invites her younger sisters to a friendly conference.

We hope they will all be punctual in their attendance, for we beg to assure them; one and all, that an American International Congress, held in the Capital city of the United States to-day, under the auspices, and at the initiative of the Government of the North-American Union, is a subject of transcendent importance to all the other American Republics; and even to outsiders, more or less immediately connected with, or interested in what happens, on the continent of America. A Congress convened in America, for the discussion and consideration of questions exclusively American, marks a new epoch in history.

It promises to inaugurate a totally new state of being, in the social and political relations among the peoples, of the American continent.

Any one who has given the subject a fair amount of careful consideration, could fill pamphlets, extolling his subject and would not have exhausted it. We in the limited space of a newspaper article must be excused, if we confine ourselves to what is, at once most obvious and interesting in the subject.

Had the Government of the United States invited the governments of the other American republics, thirty years ago to an International Congress, to be held in the city of Washington, for the discussion of subjects of vital interest to all assembled; we make bold to say, the announcement would not be received, (more especially by some of the smaller Republics), without a certain feeling of uneasiness. And why this feeling of uneasiness, thirty years ago?

Because thirty years ago Slavery was a legalized institution in the United States, and the extension of slave territory a constant source of feud, between the partisans of North and South.

*Mais on a changé tout cela!* The abolition of Slavery, as a national institution, is not yet however twenty years old.

The great Republican party, who had so tremulously struggled, during former administrations, for the extinction of slavery, which incessantly belied the vaunted liberties of the American Union, at length saw their labours crowned with success, and the installation of Abraham Lincoln in the White House, was the signing of the death warrant of slavery. Many, if not most of the slave owning party of the South, saw nothing criminal or debasing in the upholding of a system, that implied when an estate had to be sold, the immediate separation of slave fathers from their wives and children, without one word of preparation or warning, in many cases never to see each other again. In most cases, what was done with the horrid cattle on such an estate, was done with the slaves; they were transferred to the auctioneer and sold to the highest bidder, the father to one the mother to another and the children, too often singly, to the next comers.

Most if not all this Southern or slave owning party, saw nothing debasing or inhuman in the institution, it was something they had received from their progenitors, and had not been invented by them, and they who in all their other relations of life were blue blooded aristocrats, fought in defence of their property in slaves, with a degree of heroism that would have done honour to paladins, such as Geoffry de Bouillon, or Richard Cœur de Lion, at the storming of Ascalon.

At the commencement of the Confederate war, the Southerners were almost invariably the victors, being more inured to arms than most of the men who made up the rank and file of the Northern armies, most of whom had been taken from their industrial avocations to handle a rifle for the first time.

But the indomitable constancy and heroism of the North prevailed, after a series of campaigns, extending over five years in duration, and involving an expense of blood and treasure for North and South, that would have exhausted, the resources of any two of the most powerful nations of Europe. And all for what? This was the price the statesmen of the

de tus aguas, no conservas todavía algunas lágrimas de tus hijos, lágrimas derramadas por su pérdida libertad; por sus atribuladas mujeres; por sus jefes muertos; por su nacionalidad extinguida.

Quién sabe cuántas veces se habrán confundido con el violento y atronador ruido de tu catarata, los gritos de agonía del vencido y los himnos de triunfo del vencedor! Me siento encadenada al borde de tu fragoso cauce, con indefinible atracción; quisiera permanecer así callada y solitaria; inspirarme tu terrible belleza; confundir la última nota de mis cantos la trasparente neblina que sin cesar flota y se renueva en ese abismo.

Tal vez en los misterios que afanoso ocultas á la humildad, hallaría una segunda vida: tal vez las ignoradas páj de tu remota historia.

¡Tequendama! una tumba en tu profundo seno, sería na de mi vida errante y de mi soñadora fantasía.

### LA BARONESA DE WILSON.

os pintorescos paisajes que á la vista se ofrecían hasta penetrar en una senda angosta pero exuberante de vegetación y agreste belleza.

El camino empezaba á presentar dificultades: añosos troncos derribados formaban verdaderos escalones y entre ellos las lluvias, socavando el terreno, abrían pozos de lodo, los que salvaban nuestros caballos, hundiéndose á veces y dando lugar á sobresaltos femeninos.

Ese camino tan frecuentado por los extranjeros, necesita reparacion, pero sólo allanándose algun tanto la bajada y haciéndola ménos penosa.

El marco más espléndidamente hermoso para la cascada del Tequendama es la naturaleza salvaje que la rodea, y si la mano del hombre intentara reformar la obra del Creador, la haría perder su verdadera grandeza.

Con no poca satisfacción nos encontramos en una verdadera plazoleta llamada "El Almorzadero." Allí desmontamos, admirando los elevados y corpulentos árboles, cuyo espeso follaje, nos vedaba la vista de la catarata, pero á nuestros oídos llegaba el tumultuoso ruido de las aguas.

Comenzamos á descender y cada vez más esplendente se presentaba la vegetación. Las copas de los centenarios árboles se enlazaban, bosquejando elevadas bóvedas, caprichosos obeliscos, grutas admirables y en ellas revoloteaban preciosos pájaros de variado plumaje y de canoros gorgeos.

El ruido del torrente aumentaba haciéndose amenazador y el ánimo se sobrecogia con desconocidas impresiones, acelerando el paso cuanto el terreno lo permitía y adelantándose ya la imaginación en alas de su deseo.

En lo espeso de la selva fué preciso abrirse camino con machete: la prodigiosa variedad de parásitos, de musgos, de trepadoras y de plantas de toda clase cautivaban nuestra atención.

Al traves del enmarañado y verde encaje, se veía una nube de vapor tenue, blanco, trasparente: era que nos acercábamos á lo maravilla colombiana: pero aún no la veíamos: el sol estaba radiante anunciándonos la vista del salto en todo su esplendor.

Bajando hacia la izquierda, pisando malezas y saltando

United States had determined to pay for the abolition of slavery.

General Grant commanded an army of 1,500,000 men, when General Lee, the greatest of the Southern paladins, surrendered to him before Richmond.

Let it be a source of proud recollection to all concerned, to be remembered with pride at all times, and to be repeated in all countries with a feeling amounting to veneration, this immense host, in every individual member of which, were so happily blended the order loving citizen and the disciplined soldier, on receiving the order to disband, quietly sought their homes, with less tumult, than is often witnessed among a party of collegians, going home for their summer holidays.

It is the mistress of that host of citizen-warriors, the eldest sister in the family of American republics, who now invites her younger and less favored sisters, to a conference, to offer that counsel acquired by herself in the school of stern reality, to heal the lacerated and yet bleeding wounds of some, after a war quite recent to act as a sisterly umpire between victor and vanquished, to listen to the complaints, well or ill founded, of others who live in daily dread of an abuse of power of some more arrogant and powerful neighbor, to offer words of assurance to the one and a few timely and well measured words of amonestation to the others, to descant on her own condition of civil government as something worthy of the imitation of all, which is the only condition that can finally lead to a nation's happiness and advancement, and which can only be attained through the united influence of enlightenment, virtue and patriotism.

Let none of the younger sisters think that their elder sister is an adept in Machiavellian statecraft, no, she is tolerably shrewd and farseeing and is now too powerful and generous to have recourse to small deceptions.

Why it will be asked, has not the eldest sister of the republican family been ready with her advice and assistance to the more Juvenile and less favored members of the family before?

The great Republic had her own house and affairs to set in order, and while these were in a state of overwhelming confusion, threatening at one time a condition of

monetary collapse and national bankruptcy, from which she was saved by the unselfishness and honesty of her statesmen, it would be unjust as well as ungenerous to attribute to selfishness, this forced abstention from the affairs of the other American republics. The war of the Titans, for the abolition of slavery, was not the only calamity the Great Republic had to suffer.

This war was followed by a state of financial doubt and diffidence, when the then Government saw themselves compelled to obtain from Congress, the authorization to issue a forced paper currency, to an amount in thousands of millions, and with a seeming recklessness, that staggered the most eminent English financiers heartily impressed with the best wishes for the Great Republic. Many doubted her ability to weather the financial storm, and justly so seeing at one critical period \$100 in gold worth from \$300 to \$350 in paper. This state of financial tension was artificially kept up for a long time, by unscrupulous speculators, who knew too well what they were about. The word repudiation, was beginning to be pronounced in certain circles, and it was at one time dreaded by all well wishers of the Great Republic, that certain knaves and mountebanks, with pretensions to be considered patriots, and statesmen, and saviours of their country would succeed, in convincing the countless masses, of the necessity there was of having recourse to this new way (repudiation) to pay old debts. Happily for the Great Republic, and her present financial prosperity, such short sighted and dishonest counsels did not prevail. Foremost among the champions of financial honesty, was the late lamented President Garfield. He well knew the inexhaustible resources of his country, and exercised his stentorian eloquence in explaining them to his delighted and listening countrymen. A modern Rip Van Winkle; who had gone to sleep in 1867, with the then value of greenbacks in relation to gold, as something only a few removes from the intrinsic value of so much waste paper, would be justly astonished and no doubt somewhat startled on waking up today, to find the then depreciated greenbacks at par with gold. In an age of plain prose, when scarcely children read fairy tales, and

even they do not give implicit belief to the story of Aladdin, the prosperity of the Great Republic, partakes somewhat of the marvellous. Statesmen, of the calibre of the lamented Garfield, and Blaine, understood too well the importance attaching to the possession of half a continent, and gladly bestowed territories as large as all France, on Railway Companies who lose no time in transferring them to the surplus populations of Europe, who with almost unheard of facilities afforded them, have flocked thither in countless myriads to this modern Land of promise; converting, vast uncultivated praries (and had selfish or bad statesmanship prevailed), might still have continued to be vast uncultivated praries, into lands flowing with milk and honey.

We cannot conclude this article, without a passing allusion to a circumstance, that has considerably influenced the social advancement, and intellectual progress of the Great Republic.

She tolerates all religions, but officially recognizes none. There is a certain rumour expressed now and again, in an under tone, that her actual prosperity and greatness, have taught her to assume a domineering air towards her younger and less fortunate sisters, that she at no distant day may see fit to annex without even consulting the inhabitants on the subject the territories of her nearest neighbors.

Those who from ignorance or malice promulgate such opinions, forget, that such forcible annexation would be conquest, and such conquest would imply resident garrisons, and this, in a country where a standing army is unknown, unless 25,000 men, who are kept at the remote frontiers, to resist the encroachments of nomad indians, may be called such.

Let us hope that the coming Congress will be productive of solid benefits to the Spanish-American republics, and be the means of binding them to their eldest sister each day more, in the bonds of amity.

E. D.

To the Editor of the Messenger

In a recent supplement of the Star & Herald I have been surprised to see that Mr. Samuel Boyd says he passed over the road from Cartago to Rio Suoio or vice versa and that it is only fit for a balloon route, as mud, rocky and slippery passes, dangerous fords &c. are to be encountered at every step.—Mr. S. Boyd must have a very small idea of travelling or what he is talking about, as in the first place he did not go from Cartago to Rio Suoio, but from San José to Rio Suoio, in the second, from motives of economy or ignorance he hired bad animals, and a boy or servant quite unacquainted with the road, which statements can be undeniably proved from the fact that he occupied several hours in covering one portion of the road which should not have taken him more than one hour; having been lost in the woods several hours through his own and his servants' ignorance.—Several ladies and persons entirely unaccustomed to traveling passed over the road at the same time that Mr. Samuel Boyd did in one half the time and without any inconvenience to speak of. There is not one dangerous ford in the road. Mr. Samuel Boyd makes no mention of the kindness shown by Mr. Minor C. Keith, who sent him to Limon at some inconvenience to himself on a special train in order that he might catch the Steamer "Nile" and not have to wait a month in Limon.

I should recommend Mr. Samuel Boyd the next time he travels over Balloon routes to take a nurse with him, and leave the rum at home.

"One who knows how to travel"

SECCION DE AVISOS.

ESCUELA NOCTURNA DE ADULTOS.—Queda nuevamente abierto este establecimiento, en el local que ocupa la Escuela Central.

San José, febrero 1° de 1882

El Director

JOSÉ R. CHAVARRÍA.

EDITOR.—FAUSTINO VÍQUEZ.  
IMPRENTA NACIONAL.

sobre troncos, adelantábamos ensordecidos por la bramadora cascada que adivinábamos a corta distancia.

Al desembocar en una especie de plataforma lancé un grito: me encontraba casi al borde del precipicio y ante mis ojos estaba el prodigioso salto del Tequendama.

Muda de asombro me detuve: la emocion paralizó mi ser.

Sobre ancha piedra extendieron una roana y sin pronunciar una palabra me tendí, dejando suspendida mi cabeza sobre el abismo.

III.

Mi corazon no latía: mis ojos se turbaban y en vano mis labios anhelaban una frase: pensé que era un sueño: creí en algo sobrenatural.

En mi contemplacion me olvidé de cuanto me rodeaba, pero si en aquel instante hubiera pensado en coordinar mis ideas, rebelde la imaginacion lo negaría, porque ante lo poderosamente grande del escenario, ante la magnitud de Dios, se humilla el pensamiento, se agobia contemplando su impotencia.

Saltan y se precipitan las aguas del Bogotá, sobre una especie de tazon de piedra, extendiéndose sobre dos anchos eslabones de rocas, de la extension que allí tiene el río y rodando impetuosamente en cascadas de espuma sobre el doble banco, se rompen separándose al caer en copos de nieve, ora proyectando arcos, rizadas plumas, lluvia de aljófara, cristalinas perlas, focos de misteriosa luz; ora fantásticas grntas, pabellones de trasparente encaje, nevadas montañas, góticas ojivas, estaláctitas de diversas formas, todo lo cual al llegar al abismo se desvanece en espirales de humo, se torna en diáfanos vapores, se convierte en caprichosa bruma, en finísima malla que se rasga y vuelve a unirse, se condensa, se abre de nuevo y dibuja montañas, planicies y mares, cisnes de incomparable blancura, nevados oleajes, que varían y se multiplican con incansable rapidez.

Y en aquel lecho de eternas bellezas, de selváticos murmullos, de agreste y terrible existir, sobre las nieblas y cual si fueran esmaltes, relieve del maravilloso cuadro: complemento de su poderosa atraccion: cual fajas de vivos colores, ceñidos

de los vivos ropajes, se enlazan con aquel todo incomparable los rayos del sol que al descomponerse forman múltiples iris, de deslumbradora radiacion.

No existe laúd capaz de cantar ni describir tal armonía de detalles, ni el más hábil pincel ha logrado reproducir ni apénas dar pálida idea de esa sublime obra del Supremo Artífice.

Las rocas cubiertas de extraños musgos; la eterna primavera de los bosques; los guacamayos y loros que entre las grietas de granito tienen nido, componen el acabado-marco para el lienzo, cuya vista me sobrecogía y espantaba, enajenándome y sumergiéndome en deleitoso arrobamiento.

Fijé la mirada en aquella piedra, en donde imprimió su huella un hombre grande, noble y héroe: génio elevado, acaso sintió que sus colosales aspiraciones tomaban mayor vuelo de pié sobre el abismo; eran dos titanes que medían sus fuerzas; dos gigantes que se desafiaban.

IV.

Aquel torrente me atraía y subyugaba.

¡Oh Tequendama! exclamé en mental invocacion: revela-te á mí: yo soy la trovadora de remotos tiempos; confíame el secreto de los siglos! Háblame de aquellos poderosos zipas destronados por los conquistadores; soy el ave que busca su nido entre las ruinas y evoca las sombras de los que fueron. Tal vez en tu húmedo lecho escondes los tesoros tan buscados por los ambiciosos, pero yo ansío otras riquezas, fortuna más imperecedera, más valiosa: la gloria; ¡la inmortalidad! Celoso guardador de las tradiciones, no las escondas para mí; revélame el arcano confiado á tu silencio; cuéntame antiguas leyendas en voz baja y que sólo alcance á mi oído; sé tú la luz que me guíe en la noche de los tiempos; refiéreme los amores de tus indias; las hazañas de tus guerreros; píntame el valor de la desesperacion con que luchaban, contra los invasores de su territorio, de sus sagrados santuarios, de sus hogares y de las tumbas de sus mayores; descríbeme su dolor al mirar los objetos de curiosidad y de rapiña.

¡Oh Tequendama! mudo espectador de tan encontradas pasiones; quién sabe si mezcladas con los plateados cambiantes